

LA ACROBACIA ECONOMICA DEL SECTOR INFORMAL

Eduardo Sandoval Forero

Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública Universidad Autónoma del Estado de México

Hoy en día la problemática en torno a la economía informal ha suscitado una gran polémica entre los científicos de diversas disciplinas sociales de todo América Latina, quienes desde diferentes posiciones teóricas se encuentran formulando interpretaciones, discutiendo conceptos y métodos que permitan una aproximación a este fenómeno.

En los últimos años abundan los encuentros de científicos sociales y de políticos cuyo objetivo es analizar el llamado sector informal de la economía. Cada vez es mayor el número de publicaciones que se refieren al tema y no pocos son los seminarios y conferencias que se ofrecen en las universidades.

Sin embargo, hasta ahora no se ha hecho otra cosa que plantear los supuestos básicos de los principales modelos que describen la economía de los países en desarrollo, los cuales se fundamentan en la existencia de una economía dual que se caracteriza por la presencia de dos sectores: uno “tradicional”, con excedente de mano de obra transferible, Y otro “moderno” que se encuentra organizado y con una elevada composición de capital.

Al aceptar la persistencia de sectores de actividad heterogéneos, se acepta que existe la posibilidad de permanecer o sumarse a ellos en el caso de que los sectores modernos no absorban o rechacen una parte de la oferta de mano de obra.

De hecho, la economía informal ha sido aceptada como uno de los problemas graves en los países en desarrollo. Así lo demuestran los estudios llevados a cabo por los más prestigiosos organismos como la Organización internacional del trabajo (OIT) y el Programa regional de empleo para América Latina y el Caribe (PRELAC).

Antes de proseguir, es conveniente distinguir entre economía informal y economía subterránea, dada la utilización indistinta que de los dos conceptos suele hacerse. La distinción hecha por el economista Alemán Nicolás H. Hardinghaus (1989), establece que la economía informal son aquellas actividades legales que no se contabilizan o registran en las estadísticas oficiales, y por lo tanto no son grabadas. La economía subterránea es aquella

que comprende a todas las actividades ilegales tales como el contrabando, el tráfico clandestino de bebidas alcohólicas y tabacos, los juegos de azar y el narcotráfico.

Remarcable de lo anterior es que los dos tipos de economía no pagan impuestos, pero también, es conveniente señalar que las empresas modernas pagan lo menos posible y cuando lo hacen es por el hecho de no poder evadirlos. Importante es indicar que la economía informal no se agrupa para evitar el pago de impuestos, sino por razones que tienen que ver con la necesidad de sobrevivir. Si el común de los dos tipos de economía es el no pago de impuestos, una diferencia determinante es que la economía subterránea es ilegal, realizada de manera clandestina y para cumplir propósitos ilícitos, buscando evadir no sólo los impuestos sino también cualquier tipo de regulación del Estado.

Cabe señalar que por razones principalmente políticas, no existen estimativos económicos del tamaño de la economía subterránea que se encuentren incluidos en las cuentas nacionales, a pesar de que este tipo de economía adquiere insumos, paga sueldos y salarios, invierte en maquinarias, equipos, laboratorios, medios de transporte comunicación, tierras, finca raíz, construcciones y en general todo tipo de obras de infraestructura que requieren para tales actividades.

En el caso latinoamericano, el capitalismo contemporáneo ha intensificado una serie de problemas, dentro de los cuales se encuentra la economía informal que se hace cada vez más creciente, particularmente en las épocas de crisis durante las que se producen numerosos despidos, obligados los nuevos desempleados a emprender actividades de pequeños talleres y comercios que generalmente no se enmarcan dentro de las normas establecidas por el conjunto que rige la economía de los distintos países.

Es así como el sector informal surge como producto de la evolución capitalista dependiente, apareciendo como externa a la industria pero no independiente de la dinámica de la industrialización. En este sentido, cuando Marx plateó la ley general de la acumulación capitalista estableció el progresivo desplazamiento del obrero por la máquina, es decir del capital variable por el capital constante, cuya consecuencia sería el incremento del ejército industrial de reserva. Asimismo, con el nombre de superpoblación relativa, Marx designó a aquella parte del proletariado que no encuentra un empleo estable y remunerado según el nivel mínimo promedio de salarios siendo esta una aproximación más fiel a lo que recientemente se ha denominado sector informal de la economía.

La forma de capitalismo dependiente con crecimiento desigual que caracteriza a los países en desarrollo, posibilita el empleo informal, entendido este como un tipo de ocupación que no participa directamente en la estructura

productiva que norma la formación económica de dichos países. El desigual desarrollo, la disminución de los salarios reales, la inflación, los cambios en los patrones de consumo y el desempleo, son algunos de los factores que han dado lugar a que una buena parte de la población, desarrolle estrategias de supervivencia que les permita reproducirse.

Dentro de este contexto, y tal como lo plantea Jaime Mezzera (1987), “el sector informal es el conjunto de unidades productivas que tienen muy bajas relaciones de capital-trabajo y constituyen el refugio de todos aquellos que resultan excluidos del empleo en el sector moderno y se ven forzados a inventar modos de obtener un ingreso que les permita subsistir”. De tal forma, podemos entender que el excedente de oferta de trabajo surge porque el sector moderno es incapaz de generar empleos bien remunerados lo que obliga a los trabajadores excluidos a buscar cualquier tipo de ocupación por la necesidad de procurarse un ingreso para la supervivencia familiar.

Propio de la actividad económica informal, es el funcionar sobre bases contrarias a las regulaciones gubernamentales. Se caracteriza por la utilización de tecnologías simples, por la mano de obra con bajos niveles de calificación, predominio de actividades económicas en pequeña escala, localización de mercados competitivos y en general porque no se presenta el trabajo asalariado como elemento importante.

En términos operacionales, la fuerza de trabajo informal se constituye por unidades de menos de cinco ocupados, trabajadores independientes y ayudantes familiares. Dentro de estas unidades productivas están las microempresas, los vendedores ambulantes, servicios domésticos, entre otras.

Las relaciones laborales que tienen lugar en el sector informal, no sólo se caracterizan por el empleo de familiares que no reciben remuneración, sino además por la carencia de contratos que permitan precisar las atribuciones, horarios, responsabilidades y prestaciones que normen el vínculo entre trabajador y patrón.

El sector informal no está sometido a las reglas del juego capitalista sino a formas de organización de la pobreza y la subsistencia. Así, la informalidad constituye toda la forma de vida que implica procesos de convivencia y de organización social, política y cultural específicas, incluyendo antiguas y nuevas estrategias de sobrevivencia.

En el caso particular de México, el desempleo o subempleo disfrazado afecta a gran parte de la fuerza de trabajo. México es un país con una economía dual: una parte de la población realiza actividades en los sectores modernos asociadas con un nivel de vida relativamente aceptable, mientras que otra se dedica a actividades asociadas con un nivel de vida que sólo asegura

la subsistencia. Parece ser que el comercio ambulante es una de las más claras manifestaciones que tiene el sector informal dentro de la economía mexicana y una de las principales ocupaciones de aquellos que han sido expulsados o no han podido ser integrados por el sector moderno. Lo anterior es comprensible puesto que cada vez es mayor el contingente de vendedores que se observa sobre todo en las ciudades, lo cual se explica entre otras cosas, por la gran cantidad de migrantes que ahí se asientan.

Según el Congreso del Trabajo, en México existe una población económicamente activa de 34 millones de persona, encontrándose el 15% en el desempleo abierto, es decir 5100 000 personas sin trabajo y más del 40% -aproximadamente 14 millones-, militan en las filas del subempleo. (Juárez, 1991:22).

Diversos son los autores que coinciden en afirmar que además del acelerado crecimiento de la población, la migración rural urbana alimenta constantemente la oferta de mano de obra, obligando así a una proporción considerable a la autogeneración de empleos de bajos niveles de productividad. De esta forma se organiza un sector económico donde la demanda de mano de obra no depende del proceso de acumulación sino que depende del desempleo estructural, de ahí que un creciente número de la población se haya visto obligada, por fuerza de las circunstancias, a realizar actividades que podemos llamar de acrobacia económica, las que lea permiten continuar con vida en su lucha por la existencia.

Aún, cuando el ritmo de crecimiento demográfico en el Estado de México descendió, pues según el INEGI, la tasa anual pasó de 6.6% entre 1970 y 1980, a 2.7% entre 1980 y 1990, la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo es todavía muy alta, según los datos, ésta se mantendrá a niveles cercanos al 4% durante mucho tiempo.

Por su parte, el fenómeno migratorio en el Estado de México se ha visto reflejado desde el punto de vista laboral en un considerable aumento de su población económicamente activa, lo que significa mayor demanda de empleo tanto por parte de la población nativa de la entidad como de la que llega de otros Estados en busca de mejores oportunidades. A pesar de que el volumen total de los inmigrantes presenta una tendencia a la disminución, para 1m llegaron 787 020 personas, incrementando el Distrito Federal su cuota de participación.

Por otro lado, el establecimiento de un gran número de industrias principalmente ubicadas en la periferia cercana a la capital del país, es un elemento que ha contribuido a acelerar de manera notable el ritmo de crecimiento el cual ha estado fuertemente influenciado por el fenómeno migratorio, lo que

intensifica cada vez más las actividades económicas informales, pues un gran número de campesinos e indígenas se desplazan cada día en busca de oportunidades de empleo, mismos que no pueden darse el lujo de permanecer como desempleados abiertos, puesto que su único medio de subsistencia que poseen es su fuerza de trabajo. Ellos, al mismo tiempo que se insertan en el sector informal urbano, construyen también una nueva forma de vida.

Ante la ausencia de información estadística especializada para el sector informal, las tasas de desempleo y subempleo, a pesar de la desconfianza que suscita tales datos oficiales, proporcionan una ayuda que permiten figurar una panorámica de lo hasta ahora expuesto. Según los datos del censo de 1990, realizado por el INEGI, sólo el 1.3% de la población económicamente activa (PEA) del Estado de México, esta desocupada, es decir, son los considerados en desempleo abierto que se encuentran “haciendo cola” para ingresar al mercado laboral. El mismo censo, muestra que el sector terciario, compuesto principalmente por las actividades comerciales y los servicios, ocupa el primer lugar en cuanto al total de la población que labora en el Estado de México, concentrando al 60% de ella, sigue el sector secundario con el 36.8% y el primario con el 8.7%.

La verdad es que el indicador de desempleo abierto es bastante engañoso. En la realidad quien pierde su empleo se pone a trabajar por su cuenta propia, se ocupa por lo menos parcialmente o labora aunque no le paguen lo suficiente, pues en un país que no existe el seguro de cesantía, de algo el pobre tiene que vivir. Pero quien se encuentra en cualquiera de estas situaciones ya no es considerado por el censo como desempleado abierto, aunque no tenga resuelto el problema laboral, pues el criterio aplicado es que desempleado es toda persona que se encuentra sin empleo asalariado o por cuenta propia en el momento en que fue encuestado.

Con relación a los considerados trabajadores ambulantes, el censo registra 87 137 personas, equivalentes al 3.0% del total de la población ocupada en el Estado de México. De la misma manera, los trabajadores domésticos suman 79 706 que corresponden al 2.8%. A los artesanos los incluyen junto con los obreros, contabilizándose un total de 523 288, correspondientes al 18.3% del total de la población ocupada.

Ya en líneas anteriores se planteó que el concepto de “informal” implica una relación comparativa. Es informal con relación a la economía moderna, como también lo es informal con respecto a las relaciones con el Estado y con el resto del conjunto económico. De esta manera la precisión que se pueda establecer sobre la población que conforma este sector económico, debe hacerse considerando diversos aspectos concomitantes, tales como el tipo de

trabajo, los instrumentos utilizados, la materia prima, las relaciones de producción, el tipo venta, las relaciones con el mercado e incluso, las relaciones sociales que se pueden presentar al interior de una comunidad.

En este sentido, es claro que junto al trabajo industrial coexisten otras formas de producción como lo es el sistema artesanal-familiar y la labor de maquila doméstica, que en el Estado de México desempeñan un papel de capital importancia en la vida no sólo económica sino también social y cultural del pueblo, y de lo cual el censo no especifica cifra alguna

Condiciones históricas, económicas, sociales y culturales explican el desarrollo de las artesanías y de los mercados ambulantes o eventuales -tianguis-, en el Estado de México, particularmente en el Valle de Toluca. Del mismo modo, es la entidad federativa de la República Mexicana en donde existe mayor número de artesanías y oficios tradicionales, contando con una riqueza cultural que le imprime un sello peculiar a lo elaborado en sus comunidades, en donde lo producido no son objetos aislados, sino más bien elementos que reflejan la complejidad de la sociedad. Estos talleres, que en su gran mayoría son familiares, presentan una forma de articulación de la economía formal con la informal, como manera de sobrevivir a los vaivenes de una economía monetaria que domina la vida de la sociedad.

Los productores artesanales de los que venimos hablando, no constituyen como tal y por sí mismo, lo que en el presente trabajo consideramos como sector informal. No obstante el considerarse como una manera de producir que surge en tiempos precapitalistas, en la que su característica es ser de pequeña producción y de auto subsistencia, a diferencia del empresario al cual su producción le permite acumular, en la formación económica y social mexicana el modo de producción capitalista dominante, no excluye -y en algunos casos recrea- la existencia de formas de producción y comercialización alternativas a las dominantes.

Pero estas relaciones sociales, formas de producir y formas de comercialización, no constituyen otro modo de producción que pudiera ser entendido como articulado al capitalista, aunque como en el caso de la producción artesanal haya operado en modos de producción anteriores y provenga históricamente de ellos.

La producción artesanal en el Estado de México, se encuentra inmersa en el contexto general del capitalismo y es a través de éste que adquiere un carácter social. Si la economía artesanal se encuentra subsumida por el modo de producción dominante debemos entender que ésta por sí misma no constituye un modo de producción social, es decir, un modo de producción entendido en un sentido estricto. Aunque las unidades de producción artesanal

presentan formas específicas, estas formas de ninguna manera constituyen un específico modo de producción, sus características sólo pueden ser explicadas desde la perspectiva global de la formación social en la que participa

En realidad, se trata de una sola estructura, cuyas partes constitutivas -el modo de producción capitalista y la forma de producción artesanal- integran una determinada formación económica y social. Ahora bien, en esta formación económico social, que subsume a la producción artesanal, se presentan períodos en que el avance incontenible de la economía moderna en su conjunto, destruye condiciones del artesanado relativas al mercado de compra de materias primas y venta de productos terminados, que hace que realmente ingrese a la economía informal ausentándose en la contabilización oficial y en los registros estadísticos, teniendo que cubrir los gastos que generan los sobornos a los inspectores, por el hecho de no legalizar sus espacios tanto productivos como de venta de productos.

Un proceso acelerado de destrucción del artesano como sector informal implicaría la “liberación” de la fuerza de trabajo de un vasto sector, imposible de absorber por el capitalismo mexicano en el presente, tanto en el sector capitalista agrícola como en el industrial o de servicios, lo que por su puesto generaría consecuencias imprevisibles a nivel político y social.

Pero si bien es cierto que el capitalismo mexicano, en su presente etapa, subsume la forma de producción artesanal, manteniéndola y recreándola como constante funcional a su sistema, también lo es que al mismo tiempo presenta grandes contradicciones de difícil superación en las que se acrecienta una manera informal tanto de producir como de comercializar.

Por otra parte, el progresivo déficit que presenta la producción en el campo juega un papel determinante en la expulsión de la fuerza de trabajo. El campesino y el indígena pobre, prefiere cualquier forma de emplearse que le garantice condiciones de existencia que no logra con su trabajo en las parcelas. Las dificultades de la industria y los servicios para ocupar a quienes migran a las ciudades en busca de empleo, son algunas de las causas que explican el rápido crecimiento de la economía informal. A propósito, las compañías constructoras contratan un elevado porcentaje de campesinos e indígenas en calidad de ayudantes que trabajan al servicio de los contratistas. Aunque generalmente les pagan el salario mínimo, estos trabajadores son informales puesto que se encuentran al margen de la ley en cuanto al régimen prestacional, la duración de la jornada y las condiciones de trabajo, fijadas de manera unilateral y arbitraria, al no existir contratos de trabajo que regulen mínimamente las condiciones laborales. Hasta la actualidad se rigen por la fuerza del hábito y la costumbre.

Las condiciones de pobreza en el Estado de México generadas por la falta de desarrollo en el campo y el desempleo, han propiciado en algunos municipios el surgimiento de un tipo de comercio “nómada”, en el que los vendedores recorren durante el día varios lugares para ofrecer su mercancía, tocando de puerta en puerta. Tal es el caso de Tejupilco en el que un instrumento de trabajo tradicionalmente utilizado por los albañiles en la industria de la construcción, o en el campo para la carga de fertilizantes y semillas como lo es la carretilla, es ahora usado por decenas de personas, hombres, mujeres y niños, para transportar la mercancía.

Pero como planteamos en las primeras líneas, el sector informal es hijo directo del capitalismo en los países latinoamericanos, y en el caso particular de México es un fenómeno que se ha acrecentado con la pronunciación de la crisis en las dos últimas décadas. Sin embargo, otro factor no menos apreciable en el incremento de los índices del problema en mención, lo constituye el hecho de que los salarios han descendido a niveles tales que no garantiza la subsistencia ni reproducción de la fuerza de trabajo, obligando con ello a amplios sectores de trabajadores a complementar su ingreso vía inserción en el sector informal.

En dos estudios de caso sobre vendedores de mercancías denominadas “fayuca” (1991-1992), se pudo constatar en uno de ellos -Santiago Tianguistenco- que de un total de 86 vendedores, el 36% (31) son maestros de profesión de los diversos niveles educativos, incluyendo el universitario. Otro 31.3% (27) lo conforman obreros de las fábricas de los parques industriales de Santiago, Tenango y Ocoyoacac. El restante 32.7% (28) corresponde a campesinos y vendedores de los pueblos circunvecinos. Esta situación nos permite señalar, que los ingresos obtenidos en el sector informal, junto con los salarios adquiridos en el sector formal, integran un salario cuyo destino es el cubrir las necesidades básicas de la familia, pues los salarios actuales no cumplen con la función elemental de mantenimiento de la fuerza de trabajo, lo cual obliga a los trabajadores a obtener ingresos complementarios a los adquiridos formalmente. (Cuadro No. 1).

En el otro sector de vendedores “fayuqueros” - Toluca-, en el estudio realizado para un total de 120 vendedores de los cuales el 65% (78) son hombres y el 35% (42) mujeres, se concluyó con respecto al nivel de escolaridad, que el 28.3% (34) tiene estudios de licenciatura, el 35.8% (43) estudios de preparatoria, el 13.3% (16) estudios de secundaria y el 22.6% (27) estudios primarios. (Cuadro No. 2).

Con respecto a otra de las variables estudiadas, se precisó que el 58.3% (70) habían sido trabajadores de la industria, el 23.3% (28) del sector bienes y servicios, y el restante 18.4% (22) eran personas provenientes del área rural.

Esta pequeña muestra, indica que la economía informal se dinamita en correspondencia con el desempleo estructural, convirtiéndose en una estrategia de sobrevivencia de todos aquellos que han sido despedidos de sus trabajos o que les ha llegado el momento de laborar y no encontrando otra alternativa, recurren a engrosar las filas de la informalidad. (Cuadro No. 3).

Como hemos visto, diferentes son las variantes que generan el incremento de la economía informal. Aquí interesa destacar que existen períodos de mayor flujo en la economía informal que otros, pues el desarrollo parcial y no uniforme del capitalismo en México, determina una diferenciación en los ritmos de cada una de las regiones que conforman la totalidad geográfica.

EL CAMBIO SOCIAL:

La manera en que los individuos viven, se desarrollan y se insertan en el hábitat en que se encuentran, es lo que se denomina “forma de vida”. De esta manera, el agente social vive en diferentes interrelaciones que lo constituyen como sujeto. Posee un sexo específico, forma parte de una familia, es miembro de una clase social, está integrado a un grupo o etnia en particular y ocupa un lugar en el conjunto de la producción con determinadas condiciones peculiares en el centro de trabajo, que de manera general lo circunscribe a determinadas relaciones sociales.

Para el caso que nos ocupa, la economía informal además de ser un mecanismo regulador a los desequilibrios del mercado de trabajo, es igualmente dinámica en cuanto a la movilidad social que sus integrantes llegan a tener. Por una parte, se convierte en una estrategia que podemos considerar relativamente óptima para los emigrantes del campo y por otra, un descenso de niveles sociales en aquellas personas que son expulsadas por las economías dominantes o por el propio Estado.

Al tener que sobrevivir por cuenta propia, generan, en el uso de sus más imaginables recursos, redes sociales de solidaridad y de comunicación, presentándose un proceso de disociación con la realidad vivida, en el transfer hacia los contingentes de la informalidad. Al ser productos de la desarticulación del sistema capitalista, generan nuevas relaciones económicas, sociales, de comunicación y de cultura que a su vez los convierte en desarticuladores de la misma sociedad que los engendró.

De acuerdo a los estudios de caso realizados, la procedencia de los comerciantes “callejeros” tiene tres orígenes que nos permite entender la génesis y composición de este grupo de trabajadores. Como se observa en el cuadro número 4, el 84.5% (174) de los vendedores tienen experiencia laboral, y el

15.5% (32) no tienen experiencia. Es de particular importancia dejar presente que del grupo con experiencia laboral, el 33.3% (58) se encuentra empleado en el sector formal y paralelamente realiza actividades informales.

En consonancia con el estudio, unos provienen de la expulsión del sector formal, los que de una condición de asalariados han sido transformados en trabajadores independientes. Otros son los migrantes, para los que la insuficiencia de la dinámica del sector moderno les impide integrarse en calidad de asalariados. Por último, están los que se encuentran empleados en el sector formal de la economía y además realizan actividades complementarias para su economía en el sector informal.

Los resultados del estudio de caso, a simple observación nos permiten señalar que el cambio en la posición ocupacional no tiene en cuenta la escolaridad y el sexo como factores importantes de explicación en la inserción laboral del sector informal. Se no presenta un comportamiento no diferencial en las variables educación y sexo, pues es claro que todos participan en iguales condiciones de la informalidad, y más bien, donde presenta diferencias es en el hecho de que unos tienen como única fuente de ingresos la venta callejera y de tiempo completo, mientras que los otros, la realizan como complemento al salario y no de tiempo completo.

Desde el punto de vista político, las relaciones que estos sectores de sobrevivientes puedan llegar a establecer con los partidos políticos, a través de adhesiones, clientelismo y lealtades con los líderes, no se encuentran históricamente definidos. En tal sentido, pueden ser reclutados por movimientos reaccionarios, como también pueden llegar a ser la base social de movimientos revolucionarios, sin descartar incluso que sean protagonistas de aquellos movimientos informales como son los populistas en nuestra América Latina. En verdad, son sectores que se constituyen como pilares de distintos movimientos sociales.

Otro de los aspectos que se presentan en este proceso de reorganización social, lo es el hecho de que gran parte de la actividad informal se realiza fuera de la institucionalidad, ya que como lo señalan, para el caso del Perú, Matos Mar (1984) y De Soto (1986) es imposible cumplir por razones de funcionamiento, aunque exista la voluntad para hacerlo o la coerción del gobierno para imponerlo.

Por otra parte, y en un sentido económico, el sector informal, suministra bienes y servicios a un costo reducido gracias al no pago de impuestos como el IVA, siendo de esta manera funcional, en términos de beneficio para los consumidores, lo cual le ha permitido disputarle a la economía formal una parte de las ventas con opciones de éxito.

Otro tópico de los trabajadores incorporados a la economía informal, es el no recibir remuneración fija en forma de salario, lo cual hace que la política de salarios mínimos sea inexistente. Junto con esta situación, se presenta la ausencia de normas laborales, de seguridad social y la falta de subsidios familiares. Las condiciones de trabajo por lo tanto, no presentan las mínimas establecidas en cuanto a seguridad e higiene, incrementándose los riesgos de accidentes.

A la inestabilidad en el trabajo, le es característico la no existencia de un sistema de jubilación y de pensiones, condiciones éstas que el Estado no se hace responsable, pero que aunque precarias, son preferibles al desempleo abierto.

Por último, abreviando algunas ideas sobre el sector informal, y partiendo de lo expuesto en cuanto a que esta economía es consecuencia obligatoria de las condiciones en que se encuentran el capitalismo en México, nos permitimos plantear que no es un fenómeno temporal y pasajero, sino que por el contrario va a establecer con carácter durable y expansivo tanto en la esfera de la producción como en la de circulación de mercancías. En el capitalismo no es posible encontrar las soluciones definitivas a los problemas que él mismo genera, por el contrario, se desarrollan y agudizan, tales como la incapacidad de la economía formal para absorber la fuerza de trabajo laboral, presentándose auto soluciones al problema del desempleo de manera amortiguante en el conjunto socioeconómico.

La anterior sugiere la necesidad de elaborar un minucioso diagnóstico que se refiera a las características básicas de cada una de la gama de expresiones de la informalidad, puesto que si bien es cierto que comparten rasgos que les da unidad y permite englobarles en el sector informal, también lo es, que cada unidad productiva o categoría de trabajadores, presentan una especificidad propia, y por tanto, merece y exige tratamiento diferenciado por parte de un Estado que se disponga a atender tal situación con políticas de desarrollo económico y social que les garantice la inserción en el mercado en condiciones no desventajosas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1.- Autores varios. Sector Informal y Organización Popular. 1988 edit. Instituto de Estudios Liberales, Bogotá, Colombia.
- 2.- De Soto, H. El Otro Sendero, edit. El Barranco, Lima, Perú, 1986.
- 3.- Hardinghaus, Nicolás H. "Droga y crecimiento económico, el narcotráfico y las cuentas nacionales". En: NUEVA SOCIEDAD NUM. 102 Julio-Agosto, Caracas 1989.

- 4.- INEGI, Estado de México. Perfil Sociodemográfico. XI Censo de Población y Vivienda. INEGI. 1990.
- 5.- Juárez, Víctor Manuel. "Comercio Ambulante: poder y Corrupción". En: revista EPOCA No.29. México. 1991.
- 6.- Mateos Mar, J. "Desborde Popular y Crisis del Estado: El Nuevo Rostro del Perú en la Década de 1980. Serie Perú problemas No. 21. Lima. Instituto de Estudios peruanos. 1984.
- 7.- Mezzera, Jaime. "Abundancia como efecto de la escasez" en NUEVA SOCIEDAD, No. 90, Agosto. México, 1987

EXPERIENCIA LABORAL DE LOS PEQUEÑOS COMERCIANTES -SANTIAGO TIANGUISTENCO-

<u>OCUPACION ORIGINAL</u>	<u>CANTIDAD</u>	<u>PORCENTAJE</u>
MAESTROS: Incluye primaria, secundaria, preparatoria y licenciatura.	31	36
OBREROS	27	31.3
CAMPESINOS Y COMERCIANTES.	28	32.7
T O T A L E S	86	100.00

CUADRO No. 1

NIVELES DE EDUCACION DE LOS PEQUEÑOS COMERCIANTES - TOLUCA-

<u>NIVEL DE EDUCACIÓN</u>	<u>TOTAL</u>	<u>PORCENTAJE</u>
LICENCIATURA	34	28.3
PREPARATORIA	43	35.5
SECUNDARIA	16	13.3
PRIMARIA	27	22.6
TOTALES	120	22.6

CUADRO No. 2

EXPERIENCIA LABORAL DE LOS PEQUEÑOS COMERCIANTES - TOLUCA-

<u>SECTOR DE OCUPACION</u>	<u>TOTAL</u>	<u>PORCENTAJE</u>
INDUSTRIA	70	58.3
BIENES Y SERVICIOS	28	23.3
ACTIV. AGROPECUARIAS	22	8.4
TOTALES	120	100.00

CUADRO No. 3

TRAYECTORIA OCUPACIONAL DE LOS PEQUEÑOS COMERCIANTES - SANTIAGO Y TOLUCA-

<u>CON EXPERIENCIA Y CON EMPLEO ACTUAL</u>	<u>CON EXPERIENCIA Y SIN EMPLEO FORMAL</u>	<u>SIN EXPERIEN- CIA</u>
Maestros 31	116	32
Obreros 27		
TOTALES 58	116	32
PORCENT. 28%	56.3%	15.6%

CUADRO No. 4